

LAS AVENTURAS DE UN CIGOTO

Tú ya sabes quién es un cigoto. Es un ser pequeño, fruto de la unión de un óvulo con un espermatozoide, nacido del proceso llamado *fecundación*. Es una célula *tutipotencial* y única: no hay otra igual. La *segunda* célula, originada a partir de la división de cigoto, ya no puede producir *otra segunda* célula, sino una *tercera*, distinta de la primera y de la segunda, y diferente de la *cuarta*.

A pesar de que comenzamos nuestra vida en la etapa de cigoto, no siempre sabemos, a *ciencia cierta*, quién es. Es por eso que quise poner este relato en tus manos, para contarte que *cigoto es un ser humano*.

Cigoto *necesita* que alguien hable por él; su voz aún no se escucha. *Necesita* que quienes pueden gritar, escribir y luchar, hagan saber a la sociedad que su vida nueva —por absurdas que puedan ser las circunstancias en que comenzó— guarda una razón, un sentido. Que también él tiene derecho a ser acogido y amado.

«Levanta la voz por los que no tienen voz». Proverbios, 31: 8.

I. LA FECUNDACIÓN

1. Una nueva vida

En menos de un segundo comienza la vida, aunque algunos dicen que no... ¡si desearan verla! Y es que no hay peor ciego que quien no quiere ver.

Si tú deseas ver, te invito a recorrer esta fantástica aventura del inicio de una vida humana. Se trata del relato más bello que nadie haya podido inventar jamás. Te lo contaré, naturalmente, a grandes rasgos. ¡Ojalá pudiera hacerlo detalladamente!, pero aun quienes saben más, todavía siguen descubriendo y aprendiendo.

«El hombre entero se encuentra ya en el óvulo desde el momento en que es fecundado: todo el hombre con todas sus potencialidades». Jean Rostand, *biólogo francés*.

Lo más interesante de este «cuento», es que cada uno ha sido ya el protagonista. Todos los que hemos tenido la suerte de nacer, en cualquier tiempo de la Historia, hemos llegado a través de este único camino que existe para comenzar una vida. Es precisamente por esa vida —y por cada vida nueva que se anuncia— que debemos luchar. Porque toda vida humana abriga una dignidad muy grande, y todo ser humano tiene derecho a vivir... como tú, que lees ahora.

2. En el principio

La fecundación se encuentra en el principio biológico de la vida humana.

Una fracción de segundo ¹ y ya está: una célula masculina —espermatozoide— ha penetrado en una femenina —óvulo— y, en ese instante, se origina una nueva célula, llamada cigoto.

«La vida humana comienza en el momento de la fecundación, en el momento de la fusión del espermatozoide con el óvulo».
Alfred Kastler, Premio Nobel de Física, 1966.

¿Cigoto? Sí, se trata de una voz griega que significa «unido». Otros han dicho que significa *pequeño ser* ². Es decir, alguien pequeño que existe y, en esencia, constituye ya *otro*. Es otro. La ciencia ha demostrado que en todo es distinto a la mujer que lo alberga: las mismas técnicas de fecundación *in vitro* —son ya muchos quienes han venido así al mundo— parecen demostrarlo.

3. El protagonista

En nuestra historia, como en la historia de la vida de cada persona, el protagonista es «Cigoto». Lo sabes: tú fuiste cigoto, por eso puedes llamarle con un nombre. Nosotros le hemos llamado Bruno, pero puede ser dama. Conforme crecías y te desarrollabas, la ciencia te daba nombres distintos, más adecuados a la forma y a las funciones que ibas adquiriendo, pero eras en todo momento y eres hoy, siempre, el mismo. Cigoto —¡tú!—, desde el preciso momento de su formación, posee dentro de sí todo el material y el potencial (llamado «información genética») que lo hace diferente a *cualquier otra persona* en el mundo. Lo único que requiere es ser acogido, como *cualquier otra persona*, incluso *más* que *cualquier otra*. Y necesita *tiempo*.

4. Tierra mágica

La fecundación sucede en las cercanías del útero, en un lugar llamado «trompa», denominada así por la forma que tiene.

Desde pequeño, al escuchar un cuento, te gustaba saber el nombre del protagonista, dónde se desarrollaba la acción, cómo era el país de nuestro héroe y todas las peripecias que vivía.

La fecundación es el proceso por el cual dos gametos se fusionan para crear el cigoto, que posee un genoma único, derivado de ambos progenitores. Cigoto: célula huevo, resultante de la unión entre el óvulo y el espermatozoide. Célula: estructura más pequeña capaz de realizar, por sí misma, las tres funciones vitales: nutrición, relación y reproducción, es decir que es *¡vida!*

¹ La fecundación, como proceso, dura varias horas y contempla distintas etapas. Sin embargo es un proceso único y continuo que inicia, justamente, cuando el espermatozoide penetra el óvulo: a partir de ahí, ya no se detiene. Por eso es válido afirmar que la vida comienza en un instante, en una fracción de segundo.

² Alfredo Cioffi, biólogo, doctor en Bioética del Centro Nacional Católico de Bioética, Boston, Estados Unidos.

El país de nuestra historia es una especie de terruño mágico dentro del cuerpo de la mujer llamado útero, y como te decía antes, también están las trompas. «Útero», en latín, significa *útil*; la función del útero, por excelencia, aunque no la única, es darle cobijo a una nueva vida.

II. LARGO CAMINO A CASA

1. Tú eres el resultado de la fecundación

El genoma del ser humano se conforma en el momento de la concepción-fecundación-fertilización (unión óvulo/espermatozoide o estadio de cigoto); no se termina de formar, ni se modifica después.

El inicio de una nueva vida —de tu propia vida—, ha tenido lugar en la fecundación.

Tú bien sabes que solo unos centenares, ¡entre millones de espermatozoides!, han conseguido llegar hasta el óvulo; y únicamente a uno de ellos, el óvulo le permitirá el paso: los demás colaboran, de alguna manera, para que ese espermatozoide consiga llegar. ¿Sabías que cuando por fin logra entrar al óvulo, este se modifica, es decir, cambia de tal manera que ningún otro puede ya atravesarlo?

¡Ha sido elegido solo uno! El resultado... eres tú.

2. La pequeña serenata de Mozart

Al penetrar el óvulo, ya no existen dos células. El *pro núcleo* masculino del espermatozoide y el femenino del óvulo —cada uno con la mitad de los genes—, se han convertido en un *nuevo ser* con un código genético, una clave genética, o una contraseña personal, diferente al del padre y al de la madre.

Dicho de otra manera, a partir de estas «dos mitades» (que ya forman un todo, unido en el cigoto), la vida continúa para desarrollar a una persona. Este código posee toda la carga genética necesaria; tiene «escrito» en los genes cómo será nuestro protagonista, desde el inicio hasta el término de su desarrollo: estatura, color de ojos y de cabellos, complexión, y también si serán dos o más, como en el caso de mellizos, trillizos, etcétera, y mucha, mucha más información que irá desplegándose en el tiempo requerido. Ya señalaba el gran amigo de la vida, el Dr. Jérôme Lejeune³:

El genoma humano una vez constituido, nunca cambiará; será el mismo desde el momento en que la vida humana se inicia hasta que termina.

³ Padre de la Genética moderna (1926-1994). Profesor de Genética fundamental en la Universidad de París y director de la Clínica Genética del Hospital Pediátrico de París. *Cfr.* «Genes y vida humana», *All About Issues*, vol. 5, otoño, 1991, pp. 17-20. En: [<http://es.catholic.net/sexualidadybioetica/284/705/articulo.php?id=4438>]. Consultado: 5-IX-2012.

La vida es muy parecida a lo que sucede con una cinta magnética en la que se ha grabado música. En la cinta misma no hay notas. En la grabadora no existen músicos ni instrumentos. No obstante, debido a que la información ha sido codificada en el momento en que era recibida por un micrófono y luego transmitida a la cinta, el toca-cintas puede leer dicha información, dar impulso a los altoparlantes y, así, lo que se reproduce no son los músicos ni las notas de la partitura: se transmite *La pequeña serenata*, el genio de Mozart ⁴.

3. Desarrollo planeado

Muy pronto queda determinado el nuevo ser humano, porque justamente al entrar el espermatozoide, antes de que se una su núcleo con el del óvulo, ocurre algo increíble: «Inmediatamente a la fecundación, el cuerpo humano del embrión empieza a seguir un plan de desarrollo ya *determinado*» ⁵.

Esto quiere decir que el acto y el lugar preciso de la fecundación «determinan la posición de la cabeza del nuevo ser, [ello] podría constituir el “ecuador” del nuevo ser, la línea donde comenzarán a realizarse las múltiples divisiones celulares» ⁶ que, de hecho, tienen lugar enseguida.

4. El eje fundamental

El descubrimiento de este *eje fundamental* o *ecuador*, en el año 2002, echa por tierra lo que algunas personas mal informadas afirman: que el cigoto se convierte en una masa desordenada de células. También demuestra que, apenas 24 horas después de la fecundación, ese pequeño ser ya sabe dónde se formará su cabeza, dónde su columna, y demuestra que las nuevas células siguen un plan predeterminado: cada una ya tiene asignada sus funciones y conoce en dónde se verificarán las divisiones celulares que siguen.

Es increíble. Alrededor de este *eje* por donde ha penetrado el espermatozoide, sucederá algo importantísimo: unas 30 horas después de la fecundación, el cigoto se segmentará en nuevas células hasta formar un pequeño aglomerado *ordenado* llamado «mórula» ya que, por su aspecto, parece una diminuta mora.

Una célula, luego dos (distintas de la primera), más tarde tres (diferentes entre sí). Por unas 20 horas, serán solamente tres células, hasta que la segunda célula,

⁴ ¡Lo mismo que sucede en tu CD o tu ipod!

⁵ Dr. Richard Gardner, «Developmental biology: Your destiny, from day one», *Nature*, n. 418, 4-VII-2002, pp. 14-15.

⁶ Dra. Magdalena Zernicka-Goet'z, *Wellcome Cancer Research Institute*, Inglaterra. *Nature*, n. 418, 4-VII-2002, pp. 14-15.

por fin, decide dividirse para formar cuatro, y a partir de esas cuatro, surgirán ocho, dieciséis, treinta y dos... ¡todas distintas!

Mientras continúa segmentándose —y diferenciándose—, la mórula avanza a lo largo de la trompa hasta el útero, a donde consigue llegar entre siete y nueve días, después de la fecundación. ¡Un largo camino a casa!

«Un niño concebido es siempre una invitación a la vida y la esperanza».

Juan Pablo II.

III. EN EL PRINCIPIO

En el principio... una fracción de segundo y ya está: una célula masculina ha penetrado en una femenina y en ese instante, ¡imagínate!: Cigoto se ha visto repentinamente precipitado en medio de la vida. La vida le estalla por todas partes y nos imaginamos que la experimenta, en sus primeros momentos, como una fuerza poderosa que le hace «explotar» todo el ser en una alegre sinfonía de crecimiento y de ordenamiento de sí mismo.

Una persona es una persona, no importa cuán pequeña sea.

En el mundo de afuera, la madre continúa su vida normal. Sus pensamientos son muy lejanos a lo que acontece a Cigoto. Aún no sabe que él está ahí. Tal vez lo presente...

Cigoto, por su parte, solamente ha salido a vivir. Busca —lo lleva como un sello en su ser— un origen y un destino.

IV. UN NIÑO O UNA NIÑA

1. Implantación

Cigoto sigue segmentándose en su camino hacia el útero. Si bien su nuevo hogar será temporal, se prepara para recibirle con lo mejor: mullidos almohadones, muros que le aíslan de sonidos y luces intensos, temperatura constante y agradable, servicio de comida a la «habitación»... ¿Qué más puede pedir? ¡Esto es un servicio a la altura de los mejores hoteles!

¿Qué es el no-nacido? ¿Un ser vivo? Obviamente... y qué clase de «ser vivo»: ¡un ser humano!

Cansadillo de sus andanzas, se acoge a la parte posterior del útero. Tímidamente entra y prueba la blandura de su colchón... se coloca de lado izquierdo, luego de lado derecho, remolonea un poco y, contra todas las previsiones de la Biología celular (no existe, por lo común, ningún rechazo hacia él), finalmente encuentra la manera de acomodarse: es el momento de la implantación de aquella célula que, luego de un tiempo y de varias transformaciones, ahora es todo un «blastocisto».

2. El blastocisto

¿Blastocisto? ¡Qué nombre tan extraño! En realidad todos sus nombres parecen curiosos y distintos, aunque él siempre será el mismo, y siempre será embrión. Es decir, una vida en germen. O más correctamente: *una vida germinando*, sin que algo le falte para ser él mismo, solamente la oportunidad de completar su camino.

«Blastocisto» es una palabra venida del griego: *blastós*, embrión o germen; y *cistos*, bolsa o cavidad con líquido. Se llama así porque, al segmentarse, las células nuevas se disponen de tal forma, quedando entre ellas un hueco, que se llenará con líquido procedente del embrión.

3. Detalles

El pequeño no es un montoncito desordenado de células. ¡Claro que no! Si pudiéramos verlo con atención, notaríamos que muy pronto comienzan a advertirse dos tipos. Afirmaba el doctor Lejeune que, al iniciarse la división celular, el cigoto se divide en dos células. Una de ellas se fracciona formando tres. Solamente tras una pausa de unas 20 horas, la segunda célula se dividirá, a su vez, para que sean cuatro. Lo interesante es que, en la etapa de 16 (o tal vez de 32 células), las dos primeras y muy probablemente la tercera, se compactan en el centro de la esfera: estas tres primeras células formarán el cuerpo del bebé, las otras 13 (o 29) formarán la placenta.

¿Qué quiere decir esto? Que la verdadera clonación humana no es posible puesto que solamente la primera célula contiene toda la información, y solo a partir de la etapa de dos células se activa el genoma humano: cada nueva célula, a partir de esa primera división, es diferente de la célula primera (cigoto) y distintas unas de otras. Cada nueva célula guarda información que no contendrán las otras.

Desde el primer momento en que se sabe embarazada, la mujer también sabe que, dentro suyo, hay otra vida latiendo...

En el blastocisto, las células externas se llaman *trofoblásticas* (del griego *trophein*, nutrir) y formarán las estructuras que protegerán y alimentarán al pequeño; las centrales constituyen el *embrioblasto*, porque en ellas se originan todas las «estructuras» del bebé.

4. Pequeño y decidido

Cigoto posee una gran voluntad. Apenas llegó al útero y ya comenzó a desarrollar una intensa actividad para «hacerse un hueco» en el almohadón —endometrio— que le espera. Las células trofoblásticas perforan y penetran; tras implantarse, la herida del endometrio cicatriza. El desarrollo prosigue.

5. Curiosidades

Me olvidaba decirte: las células que originarán las membranas protectoras del bebé en miniatura (su «casa») y la placenta que le facilita el alimento, provienen de la información genética del varón. La información genética que procede de la mujer, indica cómo deben formarse las diferentes partes del cuerpo del bebé. A propósito: desde la primera semana de vida, podría saberse con técnicas específicas si es niño o niña ⁷.

V. ¡AQUÍ ESTOY!

«¿Cómo puede haber demasiados niños? Es como decir que hay demasiadas flores». Teresa de Calcuta.

¡Qué bien está Cigoto mientras disfruta de su sexto día de vida! De verdad, todo ahí dentro es tan agradable... No es para menos: los días pasados —primeros de su vida—, mientras descendía por el camino desde la trompa, el útero se acondicionaba para recibirle.

Establecido ahí, está tan a sus anchas que no tarda en empezar a dar órdenes. No piensa. Bueno, no de la manera como conocemos el pensamiento. Es decir, no como lo haces tú ahora, pero, ¡todo en él es tan «razonable»! Tampoco habla, es verdad, pero posee un lenguaje perfectamente comprensible: el lenguaje químico. Así, las órdenes llegan: una aquí, otra allá. Él mismo, así de pequeño, de manera autónoma y secuencial, es quien proporciona las indicaciones precisas para que durante la segunda semana —eso es lo que dura la implantación— se provoquen importantísimos sucesos, tanto en la nueva «casa» que le recibe, como en su diminuta persona. Todos esos cambios son esenciales.

En esta semana empiezan a notarse las «capas germinales», a partir de las cuales van a integrarse todos los tejidos y órganos del embrión. Toman forma también las estructuras extra-embriónicas (afuera del embrión), vitales para el sostenimiento del embarazo y la protección del pequeño huésped.

Poco a poco, desde del sexto día de vida, cuando apenas mide 1.5 milímetros —¿te lo imaginas?—, va penetrando en la mullida capa del útero en busca del alimento necesario, mediante la erosión de vasos sanguíneos. Es decir, «abre las puertas» de la despensa.

A los 12 o 13 días, el blastocisto está totalmente metido en el endometrio, como debajo de una manta, al mismo tiempo que sus células se van diferenciando progresivamente, a cada indicación del código genético, en nuevas células con nuevas funciones.

Es su segunda semana de vida —insisto—, sin embargo hay quienes aseguran que apenas ahora comienza a existir. ¡Qué

Todo niño merece una oportunidad para cambiar el mundo.

⁷ Monk y Holding. Citado por el Dr. Jerome Lejeune en varios de sus propios trabajos.

tontería! En todo caso es ahora cuando empieza a escribir una «carta de presentación» que, al leerse fuera del vientre materno, será capaz de dar la señal de su existencia. Esta *carta*⁸, que le ayuda a sostenerse durante las primeras 20 semanas de vida es, además, un grito al exterior: «¡Aquí estoy!».

Ya sabes que no todos los seres humanos alcanzan a llegar a esta etapa. Algunos, por causas naturales. Otros, por la acción de poderosos obstáculos que se interponen en su viaje hacia el útero.

Obstáculos llamados «píldoras del día después», «RU-486», «dispositivo intrauterino», así como toda sustancia hormonal (anticonceptivos orales, etcétera) que altere, de alguna forma, la movilidad del pequeñín o la preparación del ambiente uterino para su implantación, provocando que sea arrojado fuera del útero. A esto se le llama **aborto** y significa la muerte de alguien, aunque no puedas ver los ojos de la víctima.

VI. TRES SEMANAS, UN TIEMPO «VITAL»

Para el blastocisto implantado en el útero —blando y pleno de nutrientes— está comenzando la tercera semana de vida. Puede ser que te preguntes, ¿qué tanto son 15, 16 o 21 días en la vida de alguien?

Para el mundo, este pequeño todavía no *Vida, ¡qué elección tan fabulosa!* «existe», porque el mundo no es capaz de verlo. Sin embargo, ya está provocando cambios en la mujer que le lleva dentro. ¡Mírala muy bien! No se puede esconder la vida: discretas variaciones en su figura, un realce al brillo del cabello y de los ojos, una nueva expresión en la mirada. En esta tercera semana, ella comienza a preguntarse por qué no llega su período menstrual.

¡Parece que ha pasado tanto tiempo desde que Cigoto comenzó a desarrollarse y organizar toda la *infraestructura*⁹ básica para nutrirse y protegerse! Realmente no ha sido mucho, pero sí un tiempo extraordinario, un tiempo *vital*. Si en esta semana ocurre algún pequeño error, puede suceder cualquier cosa. ¿Por qué? Porque justamente ahora el embrión —cuyo cuerpo hasta las dos semanas constaba de dos láminas de células con enorme potencial— queda formado por tres láminas y de ellas surgen, paso a paso, pero sin pausas, *todos* los tejidos y órganos. Nuestro héroe se prepara para el inicio, la próxima semana, de la *organogénesis*.

Estas láminas se llaman *endodermo*, *mesodermo* y *ectodermo embrionarios*. El *endodermo* (capa interna) produce los «forros» internos de las vías respiratorias y digestivas, las glándulas (pequeñas «máquinas» productoras y expendedoras

⁸ Se trata de la gonadotropina coriónica humana, detectable en pruebas tempranas de embarazo.

⁹ Futuras placenta y membranas fetales.

de sustancias indispensables), y el tejido glandular de hígado y páncreas. El *mesodermo* (capa media) forma el músculo liso de los órganos, tendones y vasos sanguíneos, gran parte del aparato cardiovascular, células sanguíneas, médula ósea, esqueleto y los músculos estriados, que son los que ejercitan los fisicoculturistas. El *ectodermo* (capa externa) origina la capa exterior de la piel, el sistema nervioso y la retina del ojo, entre otras estructuras.

Siempre afirmar «sí» al ser humano, sea cual sea el estadio vital en que se encuentre.

Además, a mediados de esta semana, surge la estructura a partir de la cual ya se está formando el cerebro. La mamá no debe ingerir nada de medicamentos o sustancias extrañas sin consultar a su médico, porque podrían interferir con el maravilloso entramado que dirige la formación del cerebro del «blastocisto», es decir, del pequeñísimo y autónomo bebé. Sí, autónomo, pues podría —eventualmente— crecer sin la mujer, en úteros artificiales.

Podría. Sin embargo, *ser un ser humano* no se trata solo de células, materia, procesos químicos o desarrollo biológico. La persona necesita saberse y sentirse amada, y en esta etapa comienza una de las relaciones humanas más increíbles, insustituibles, maravillosas y duraderas que existen; un misterio que la psicología trata de comprender y desentrañar: la relación madre-hijo. En ella, no hay sustituto para el amor.

VII. DEMASIADO MAYOR

Has acompañado al pequeño, mirándole «por fuera»: como célula única, como mora diminuta, como blastocisto, hasta llegar, en su tercera semana de vida, al umbral de la formación de sus órganos y tejidos. No te he comentado que «por dentro» —es decir, en sus mecanismos celulares— intervienen una multitud de señales y factores combinados de manera exacta entre sí que provocan cambios externos: genes específicos se activan o se bloquean para expresar algo o para no expresarlo; moléculas se van uniendo e interactuando —o reciben la orden de no hacerlo— para dar origen a nuevas proteínas y nuevas reacciones; se suceden cambios morfológicos en las células, a medida que ellas se mueven de un sitio a otro, obedeciendo las órdenes recibidas y, así, pueden provocar cambios en la forma y novedades en la función del jovencísimo ser humano.

«La mujer tiene derecho a su cuerpo», absolutamente cierto. El bebé no-nacido tiene —también— derecho al suyo...

Él comienza a experimentar varios sucesos importantes en su cuerpo:

a. Aparece cierta rigidez a lo largo de su eje (¿recuerdas que tiene un eje?). Eso sucede porque se está organizando la estructura que inducirá la formación de su columna vertebral. ¡Sorprendente!

b. Pero eso no es todo. También comienza ahora la formación de su propia sangre, de los primeros vasos sanguíneos y del corazón, algo fundamental para nutrirse adecuadamente, porque ya es demasiado «mayor» como para obtener alimentos por difusión, como hacía al principio. Necesita proveedores más eficaces... o se quedará con hambre.

¿Quiénes son estos proveedores? El sistema circulatorio del bebé, así como la capa más interna del útero materno. Juntos construyen la *placenta* y hacen posible la futura circulación útero-placentaria.

c. ¿Qué es eso de «circulación útero-placentaria»? Un maravilloso sistema de ingeniería de lo más fino, por medio del cual la sangre materna y la fetal —fluyendo ambas por la placenta— entrarán en estrecho contacto e intercambiarán gases y metabolitos, es decir, «aire y alimentos». Y emociones de vida.

La vida del ser humano es un hecho, siendo un derecho su protección y defensa. Queda claro que cuando afirmamos «derecho a la vida», estamos señalando que es un derecho a su protección.

d. Comienza también a definirse la pequeña cuerda que se convertirá en cordón umbilical, que une al niño con la placenta y deja como recuerdo la cicatriz umbilical (que tú conoces como «ombligo»).

e. Sí, lo sé... ¡tantos cambios! ¡Tres semanas! Tres semanas y su sistema nervioso se presenta ya en forma de una placa, más ancha en la región de la cabeza y más angosta conforme se prolonga a la región caudal (cola): se trata respectivamente del encéfalo y de la médula espinal. Es una situación como para confundirse, con tantos cambios. Por eso es mejor que, a partir de aquí, yo me calle y él te lo cuente todo, como si pudiera hablar con nosotros; mejor aún: como si **conversara** con su mamá. Vamos a nombrarlo: Bruno, es un buen nombre. Significa “bruñido”, “acorazado”, en toda forma un ser humano fuerte, que ha “pasado por el fuego” de la gran aventura del comienzo de su vida.

Bruno, nuestro cigoto, no se imagina que mil peligros podrían acecharlo desde el primer momento: numerosas legislaciones permiten quitarle la vida, pues aseguran que matar a un embrión hasta las doce semanas de gestación no es un delito, más aún: sostienen que es «legal», porque todavía no hay ser humano. Pero si lo que existe ahí —vivo— no es humano, ¿qué es?

VIII. ¿TÚ ME LLAMASTE?

Entre la octava y la décima semanas, ya se puede detectar la actividad del tálamo, donde se encuentra el centro del dolor. Los receptores sensoriales nerviosos ya están en la piel antes de la novena semana de gestación ¹⁰.

¡Hola, soy Bruno! ¡Aquí estoy! Aquí estoy, sí, pero... ¿dónde? No lo sé, solo sé que, de pronto, me sentí lanzado hasta aquí, hacia este sitio desconocido. Tampoco recuerdo de dónde vengo, ni qué hago dando vueltas y más vueltas, rodando sin fin por este tubo, tras la fuerte explosión que me ha sacudido. ¿A dónde voy?, ¿qué me está sucediendo ahora?

Si miro hacia atrás, no recuerdo nada. Si miro hacia delante —aunque está algo oscuro por aquí— veo un largo camino por andar. Un camino largo, un poco torcido y blando. Presiento que, el viajar a donde debo llegar, me costará un trabajo enorme. Por dentro experimento «algo» raro, algo que me va cambiando y, sin embargo, sé que soy el mismo en cada momento. El mismo, pero el mismo, ¿qué?

Por fin hoy, después de tantas vueltas y de haberme caído en un colchón suavcito, suavcito, estoy iniciando la cuarta semana de vida: una, dos, tres, cuatro... También sé que mis instrumentos básicos estarán al completo en unas cuatro semanas más, pues, justamente desde hoy, hasta que alcance mis ocho semanas de vida, comienza el período que llaman «organogénesis».

»»
» *«Porque Tú formaste mis entrañas,* En el interior de mi casa, todo es silencio.
» *Tú me tejiste en el seno de mi* Nada perturba mi mundo.
» *madre. Te alabaré por el maravilloso*
» *modo en que me hiciste.* ¡Existo y he descubierto que soy humano!
» *¡Admirables son tus obras! Del todo* De humano es mi corazón, ¡se mueve sin
» *conoces mi alma». Salmo, 139: 13-* son todos mis otros órganos que han
» *14.* comenzado a formarse; la mayor parte de
»» ellos funciona todavía poco, poquito, porque así me basta por ahora. A medida
que mis tejidos y órganos se desarrollen, mi forma —eso no lo dudo— seguirá
cambiando (ya me estoy acostumbrando), para que al final de la octava semana,
mi aspecto claramente humano, quede definido.

Para darte un ejemplo: durante la cuarta semana se ha estado formando el «primordio» del maxilar superior y del inferior (mandíbulas); también las yemas que originarán mis brazos y piernas, con todo y deditos; algo más que se llama oído interno y el cristalino de mis ojos. Mi cuerpo se ha estado curvando, pues mi cabeza y mi extremo caudal se han plegado (doblado). A la quinta semana, mi cabeza y mi rostro experimentaron un rápido desarrollo y mis extremidades se volvieron semejantes a unas aletas. ¡No puedo esperar a tener completos mis dedos! Parece que no falta demasiado, porque en la semana

¹⁰ Vincent J. Collins, MD; Steven R. Zielinski, MD. [<http://abortonunca.es.tl/Sufrimiento-del-feto-ht.m>].

sexta se formarán por fin las placas de mis manos, y en la séptima semana ellas tendrán unos surcos: ¡mis futuros dedos!

¿Sabías que ha comenzado la osificación de mis huesos en mis brazos, y pronto comenzará en mis piernas?

Ocho semanas ... ¡mis dedos están casi totalmente separados!, y... ¿a que no te imaginas? Se está formando una red ¹¹ en mi cabecita. ¡Se han definido bien todas las regiones de mis extremidades, mis dedos son largos, están totalmente separados, y por primera vez en dos meses de vida, ¡puedo mover intencionadamente mis brazos y mis piernas!

Es verdad que estoy algo cabezón, que mi cuello apenas se nota, y aunque no puedes saber fácilmente si soy niño o niña ¹², eso está escrito en mi código genético desde la fecundación. ¡Ah!, se me olvidaba decirte algo muy importante: terminada la octava semana, ya no me llamo *embrión*. Ahora me llamo *feto*. Que eso no te importe, porque soy el mismo de siempre, solo un poco más grande.

«El feto tiene un mundo de sensaciones, pero también de acciones [...] responde a su manera a los estímulos externos, se sobresalta si oye ruido, responde a las caricias... se ejercita para la vida al aire libre... Sus movimientos responden a las fases de calma o movimiento de la madre» ¹³. Sin embargo, no a todos importa el mundo de sensaciones y acciones del bebé. La suma de abortos practicados en el mundo durante un año —solo los reportados— arrojan la cifra de unos 50 millones ¹⁴, sin contar los «abortos químicos», originados por la «píldora del día siguiente» y a otros métodos que se supone son «anticonceptivos».

IX. LLENO DE VIDA

Semanas: 9 a 12 (período fetal)

Como te dije antes —continúa, Bruno—, ya no me llamo *embrión* sino *feto* que es una palabra latina que significa «el que lleva el fruto de la fecundación»; también quiere decir «lleno» y este significado me gusta, ¡porque me siento rebosante de vida!

¹¹ El plexo vascular del cuero cabelludo.

¹² No puede saberse todavía basados en los genitales externos, pero sí por los cromosomas 46xx o 46xy

¹³ «Un neonatólogo abre una ventana a la realidad de la vida intrauterina. Entrevista a Carlos Bellieni», *Zenit*, 3-X-2005. En: [<http://www.zenit.org/article-16977?l=spanish>]. Consultado: 7-IX-2012.

¹⁴ Según cifras de la Organización Mundial de la Salud. [<http://congresomundial.es/wp-content/uploads/Carmen-GLCongreso-Mundial-de-las-Familias-El-s%C3%ADndrome-Postaborto-2.pdf>].

Embrión y feto no significan lo mismo. ¿Recuerdas lo que significa embrión? Esa palabra se divide en dos más pequeñas: la primera *en*, la segunda *brío*. *En* significa que estoy dentro, dentro del cuerpo de alguien (¡tú!). *Brío* quiere decir brotar con fuerza, empujar, cubrirse de brotes o de yemas, como una rama. ¿No quiere decir eso «vida nueva»?

¿Por qué te cuento todo esto? Porque la razón para llamarme embrión primero, y feto después, es solamente para separar dos fases de mi desarrollo. Y ahora, que comienzo este desarrollo «fetal», me espera el trabajo de crecer, crecer mucho. Eso afirman los doctores. Dicen que una característica de este período que comienza hoy —al inicio de la semana nueve— es un crecimiento rapidísimo de mi cuerpo.

¿Qué crece dentro de la madre? Lo que crece dentro de la madre es un «bebé no nacido» o «un niño no nacido». «Bebé en desarrollo» también es una expresión precisa, desde el punto de vista científico y profesional.

Me da risa: aunque ya soy de nueve semanas, sigo muy cabezón. Mi cabeza es casi la mitad de mi cuerpo, ¿puedes creerlo? Después, al final de la semana doce, mi cuerpo será más largo —es lógico, ¿no?—. A las nueve semanas, mi cara es ancha, mis ojos están uno muy lejos del otro, no puedo abrirlos todavía, y mis orejitas se ven muy abajo. Todo esto se va solucionando, *verás que estaré más guapo a las doce semanas*. Mi cuerpo recibe continuamente «vasitos» de sangre, y unas como fibrillas nerviosas que no están totalmente desarrolladas, porque el sistema nervioso, que ya existe hace mucho, madura totalmente hasta después de lo que llaman «nacimiento», eso hace que algunas cosas me duelan más que a ti.

Algo muy importante que quiero contarte es que, en la novena semana, mi «hígado» es el encargado de producir «glóbulos rojos»; al final de la semana doce se volverá un poquito perezoso y le dejará esta responsabilidad al «bazo». Es bueno saber que estas semanas ha comenzado a formarse la orina, ¡mis riñones ya funcionan! La orina formada por ellos contribuye a que haya «líquido amniótico» y a la maduración de mi sistema digestivo, por eso debo beberla. No te preocupes, no sabe mal. El líquido amniótico me permite crecer «simétricamente»; construye una barrera contra las infecciones; ayuda a mis pulmones a desarrollarse normalmente; y si este estuche ¹⁵ que me protege se golpea, yo no lo sentiré ni me dañará. Otras cosas para las que me auxilia es que mantiene mi temperatura estable y me permite mover a mis anchas mientras estoy pequeño, así como otras muchas funciones.

Ahora me voy a dormir, te sigo contando la próxima semana, ¿te parece? Por cierto, a las once semanas, ¡puedo chuparme el dedooo! ¡Es fantástico dormir así!

¹⁵ El «estuche» es la madre.

En el primer trimestre del embarazo se lleva a cabo la gran mayoría de los abortos, cada año, el 95% ¹⁶. El método más utilizado en esta etapa es mediante succión: se «aspira» al bebé y sus restos terminarán, probablemente, en cubos de basura. De los abortos químicos (con las «píldoras») no existen estadísticas.

X. TE HE LLAMADO «MAMI»

Semanas: 13 a 16

Como te platicué hace una semana, ya puedo chupar mi dedo y sabe rico. ¿Tal vez tú tardaste un poco más que yo? En estos días, como ya te conté, estoy experimentando un crecimiento rapidísimo. Ahora soy alto —¿o largo?—, mido alrededor de ¡diez centímetros! Mi cuerpo es semejante al de los bebés más grandes, solo que está en miniatura.

Si me preguntas cómo va todo por aquí, aprovecharé para contarte que algo está brotando en mi cabeza y también en todo mi cuerpo. Me estoy *poniendo de pelos*, porque... ¡son pelos! El pelo en mi cuerpo se llama «lanugo», comenzó a salirme en la semana 13 y me servirá mucho, ya te diré después para qué. También en mi cabeza, el cabello ha comenzado a crecer, aunque dicen, y tú debes estar enterada, de bebés que nacen sin pelo. Si te pudieras acercar a mí, verías además qué lindas son mis pestañas.

¡Cómo disfruto estos días! Me muevo a mis anchas, ejercito mis músculos y, de verdad, este líquido amniótico es fantástico: soy todo un «buzo» sin escafandra. ¿Sabes qué? En solo un poco más de tiempo, mami (te he llamado mami, ¿te gusta?), comenzarás a recibir unos golpecitos por dentro, como aleteos. Pero no son ningunas alas, ¡soy simplemente yo, Nico!

El niño, concebido, no nacido, es el ser más pobre, vulnerable e indefenso que hay que defender y tutelar.

En pocos días, en la semana 14, alcancé los 12 centímetros y peso unos 150 gramos. Me estoy poniendo gordo, aun así, no peso demasiado. ¡Tu mano me serviría de cuna! Si pudieras entrar aquí, verías mi piel, es muy delicada, a través de ella se observan mis órganos. Ya comienzo a percibir la luz con mis ojitos y empiezo a mover el tórax. Debes estar enterada que aprenderé a respirar bien hasta que nazca.

En mi semana 15 de vida puedo hacer gestos con mi cara, bebo líquido amniótico, me están saliendo uñas (un poquito más duras que mis dedos, pero no tanto como los huesos). Me encanta moverme, moverme, moverme... ¿Por eso doy tantas vueltas sobre mí mismo?

Y tú, mami, ¿cómo estás? ¡Te imagino tanto, y tan bonita! Debes estar creciendo también, para que yo quepa con todo y mi casita. Espero que no te

¹⁶ http://foro.enfemenino.com/forum/f95/f8952_f95-Aborto-por-succion.html y www.vidahumana.org

duela crecer ¹⁷, y si es así, no te preocupes, pasará pronto y verás qué bien estaremos los dos.

XI. ¿QUIERES JUGAR CONMIGO?

Semanas: 17 a 20

«Ya desde la mitad de la gestación, los estímulos dolorosos han abierto todas sus vías para ser percibidos» ¹⁸.

Unos tanteos por aquí, unas patadas por allá... Es emocionante moverme con tanta libertad y tocar las paredes de mi casa. Hoy he cumplido 17 semanas de vida (unos cuatro meses) y tú ya puedes sentirme. Si no es así, pronto ocurrirá, no estés impaciente. Aunque esto de sentir no lo hago igual que tú, de alguna manera percibo todo un mundo, y sé que aquí solo puedo estar bien, ¿no es así?

Desde hace nueve semanas, mi sistema nervioso sigue extendiendo los filetillos que nacen en mi boca, hacia todo mi cuerpo. Estos filetillos son las fibras nerviosas táctiles ¹⁹. ¡Deben ser algo muy bueno!, como todo lo que me va ocurriendo aquí.

*«Aquel que rescata una sola vida,
merece tanto mérito como si hubiera
rescatado el mundo entero».
Talmud Mishna. Sanedrín.*

Mientras esas fibras van invadiendo mi piel, esta se ha cubierto de un material suave y resbaloso que se llama «unto sebáceo». Me sirve mucho, porque con las uñas podría romper mi piel y esta cosa rara la protege y la mantiene brillante. También ayuda a que el líquido amniótico —me lo bebo abriendo una boca enoorme— no me deje reseco por fuera.

¿Y esto? ¡Mira! Arriba de mis ojos hay más pelitos, ¡son mis cejas! Y el lanugo —¿te acuerdas del lanugo?— me ha cubierto todo, para que pueda retener el unto sebáceo, tan curioso, que protege mi cuerpo.

A propósito de beberme el líquido amniótico, me encanta lo que siento con la lengua, porque ya tengo «papilas gustativas», ellas me ayudan a distinguir lo que tú comes, y mamá: prefiero los sabores dulces... pero el doctor no quiere que comas muchas golosinas, ¿verdad?; entonces, las frutas están bien. Hay otros sabores muy amargos, cuando los pruebas tú, yo no bebo tanto líquido

¹⁷ En esta etapa, los músculos abdominales de la madre, ligamentos uterinos e intestinos, comienzan a molestar un poco. La mujer empieza a pararse de un modo gracioso para mantener el equilibrio.

¹⁸ *Cfr.* «Un neonatólogo abre una ventana a la realidad de la vida intrauterina. Entrevista a Carlos Bellieni», *op. cit.*

¹⁹ Del sentido del tacto.

porque, uuffff, saben feo. ¡También comienzan a llegarme sensaciones nuevas por la nariz! ²⁰.

Elige la vida. Tu madre lo hizo.

No te olvides que me gusta sentirte sobre mí. ¡Es tan agradable! También puedo distinguir a papá (le llamo «papá» a esa voz que te hace feliz). Por favor, dile que él también juegue conmigo. Me gusta que me hable. Mi oído externo se terminará de formar en algunos días más y, sin embargo, ya puedo percibir algunos sonidos, y creo reconocer tu voz y la de papá...

XII. ¿TÚ HARÍAS ALGO QUE ME DOLIERA?

Semanas: 21 a 25

«El feto no solo siente dolor, sino que su percepción parece ser más profunda que la de un niño mayor. Lo sabemos porque faltan en la vida fetal muchas de las “estrategias” que se encargan, tras el nacimiento, de no sentir el dolor» ²¹.

Voy celebrando mis días de vida, uno a uno. Te lo digo muy en serio: de verdad puedo escuchar tu voz y la de papá.

Puedo hacerlo porque ya voy en mi cumple 25 ²² y mi oído está acabadito. Cuando cumplí 21 semanas y medía 21 centímetros, ¡casi pesaba medio kilo!, tenía mi piel muy arrugada: me quedaba grande. Luego se fue alisando poco a poco. ¡Cuando cumplí 22 semanas me di cuenta que es de color rosa! Antes no podía saberlo porque tenía mis párpados cerrados. Fue muy especial cuando por fin pude abrir los ojos, ¡en ese momento aprendí qué distinta es la luz de la oscuridad!

El doctor imagina que es ahora cuando comienzo a pensar, porque la actividad de mis ondas cerebrales —dice él— es semejante a las de un bebé recién nacido, y ha descubierto que mis ojitos se mueven muy rápido cuando duermo (como los niños de allá afuera cuando sueñan). ¡Lo cierto es que mi cerebro —que comenzó a formarse desde el principio, y no después de mi cumple número 12, como afirman algunas personas— está funcionando muy bien!

«Cada niño, al nacer, nos trae el mensaje de que Dios no ha perdido todavía la esperanza en los hombres». Rabindranath Tagore.

También quiero platicarte que dentro de mi cabeza, todavía grande, hay una cosa que se llama *tálamo*. ¿No te lo dijo el doctor? Ahí se encuentra el *centro*

²⁰ En el líquido amniótico pueden existir unos 120 olores diferentes: al bebé le desagradan el cigarrillo y el café, reacciona a ellos con cambios en sus movimientos respiratorios y en el ritmo cardiaco.

²¹ Cfr. «Un neonatólogo abre una ventana a la realidad de la vida intrauterina. Entrevista a Carlos Bellieni», *op. cit.*

²² Estamos contando los «cumple» por semanas a partir de la fecundación, no de la última menstruación.

donde se reciben señales dolorosas. El dolor no me gusta mucho, si bien, reconozco que me hace «crecer», porque me ayuda a estar listo para defenderme. No te enredo más: el caso es que ese tálamo funciona hace varias semanas, cuando cumplí mis diez. ¿Recuerdas los filetitos nerviosos desparramados por mi piel desde que cumplí ocho? Ellos son quienes le comunican al tálamo lo que me duele y, entre las semanas 22 y 24, se conectaron por fin con mi corteza cerebral, y ya puedo elaborar perfectamente toda esa información.

Mami, respóndeme algo: tú nunca harías nada que me doliera para siempre, ¿verdad?

Quiero decirte algo más: no dejes de hablarme. Si lo sigues haciendo, distinguiré tu voz de muchas otras, seré muy listo, tú y yo nos llevaremos mejor, y nos seguiremos divirtiendo como hasta ahora. ¡Escuchemos, juntos, música bonita y alegre! Cuéntame cosas que imagines. Todo lo que haces ahora por mí, lo voy guardando en mi memoria ²³ y no lo olvidaré nunca, nunca, nunca...

¿Ves qué divertido? Tanto platicar contigo y, mientras, he crecido una barbaridad: ¡hoy cumpla 25, mido alrededor de 25 centímetros y peso 900 gramos! Estoy feliz porque mi piel está más gruesa y se parece cada día más a la tuya, y casi creo que también a la de papá.

Tú puedes impedirlo. ¿Estás dispuesto? Muchos no-nacidos se encuentran en peligro de ser abortados: sus madres son presionadas continuamente, ya por los padres del bebé, ya por una desfavorable realidad socioeconómica, ya por la feroz propaganda abortista que afirma: «la mujer tiene derecho sobre “su” cuerpo»; «si el embarazo interfiere con tu proyecto de vida, aborta»; «si no te sientes preparada para ser madre...»; «si tu salud psíquica peligra...»; «si has sufrido una violación»; «si...».

XIII. UNO QUE OTRO GOLPECITO

Semanas: 26 a 29

Hoy escuché decir al doctor que, según la fecha de tu última «menstruación», estás embarazada de 28 semanas. Es gracioso, porque yo voy apenas en mi cumple 26. Aun así, ¡qué rápido pasa el tiempo, mamá! Pero aquí dentro todo es tan tranquilo que me alegra tenerte —sí, a ti— como casa.

²³ Carlo Bellieni , «El feto tiene memoria», **Centro di documentazione di bioetica**. En: [<http://carlobellieni.splinder.com>]. Consultado: 8-IX-2012. *Cfr. También Alicia Errázquin, «Descubriendo en el embrión a uno de nosotros», Revista Arbil, n. 112. En: [<http://revista-arbil.es/112alic.htm>]. Consultado: 8-IX-2012.*

También te platico que un bebé de mi edad podría «sobrevivir si nace de forma prematura y recibe cuidados intensivos, porque sus pulmones son ahora capaces de respirar aire». Sé que te has puesto contenta. ¡Me gusta tanto cuando estás contenta!

¿Sabes cuánto mido ahora? Te lo diré antes que el doctor lo haga —es algo chismoso, ¿no?, todo te cuenta sobre mí—. Bueno, pues, mido ¡30 centímetros y peso 1 kilo!

Estoy feliz porque, además, puedo distinguir tu voz entre un montón de voces más y mi corazoncito brinca: late más aprisa que el tuyo, pero a mí me gusta el tuyo porque me calmo y me duermo tranquilo. Ya puedo estar más tiempo despierto y quiero saber toodo lo que sucede allá afuera.

¡Hola, mami! Hoy cumpla 27 semanas. Si colocas una luz sobre tu panza, podré verla y seguirla con la cabeza. ¡Ah!, por cierto, en mi cabeza sigue creciendo el cerebro: él puede controlar, con ritmo, los pulmones y la temperatura de mi cuerpo. ¡Es el jefe!

Desde mi cumple 27, pasando por el 28 y hasta el 29, ya peso 1.5 kilos y mido 41 centímetros. ¿Sabes qué me gusta hacer?

«En cada niño nace —nueva— la humanidad». Jesús Poveda.

¡Jugar con esta tripa que el doctor llama «cordón umbilical»! Es muy divertido. Además me encanta cambiar la posición de mi cabeza, estoy más cómodo con los pies para arriba: así miro cómo muevo los dedos de mis pies, solo espero que el «umbilical» me deje moverme bien.

¡Claro que veo!, ya no solamente sé si hay luz u oscuridad, ahora sí *veo*. Observo cómo la placenta limpia el líquido amniótico en donde nado, así que siempre me siento como recién bañado.

¿Y tú? Te he oído comentar que se hinchan tus manos y tus pies. Puedo escuchar cuando arrojas lejos los zapatos, porque te aprietan. ¿No tienes unos más grandes?

Ayer alguien dijo que caminas «como pato»... y debe ser muy gracioso, porque respondiste: «No me hagas reír, porque me falta el aire». Quizá estoy creciendo tanto que el aire no te cabe igual que antes. Pero no te desesperes, eso no durará siempre, verás cómo se pasa. Intentaré acomodarme de otra manera para que los dos estemos más cómodos. Eso sí, mientras lo consigo, tendrás que aguantar uno que otro golpecito.

Esperamos que sean «otros» quienes ayuden, quienes abran la cartera para apoyar, quienes asistan a la manifestación para defender la vida, quienes tomen el teléfono para llamar, quienes envíen un mensaje de solidaridad... ¿Por qué no, tú?

XIV. SÉ QUE ME ESPERA ALGO MÁS

Semanas: 30 a 34

Entre sueño y vigilia, luces y sombras, sonidos atenuados y silencios, juegos, gestos, pataleos y movimientos cada día más limitados, transcurre mi tiempo. Estoy celebrando mi cumple número 30, y pronto lo atravieso para cumplir 31, 32... 34 semanas. Ya peso algo más de dos kilos y mi cabeza se aleja cada vez más de mis pies, ¡es fantástico! Me pregunto cómo puedo todavía caber aquí; pienso muy en serio que pronto tendré que hacer algo al respecto.

Defendamos la vida de aquellos que aún no pueden hacerlo solos.

Estoy encontrando el modo de acomodarme bien, claro que no puedo moverme demasiado, por eso ahora prefiero girar sobre mí mismo y, de vez en cuando, hago ejercicio: estiro y doblo mis brazos y piernas, ¡si vieras cuánto han crecido, no podrías creerlo!

Estoy feliz con mis sentidos, creo que a eso se refiere el doctor cuando te ha dicho que soy un «ser plurisensorial». Recuerdo que primero comencé a sentir con mi piel, ¡era tan delgada y transparente! Después empecé a notar algo en la nariz y en la boca: sensaciones extrañas, agradables y dulces unas, amargas las otras. Por lo visto, vivir —con todo lo dulce y amargo que puede ser— es precioso, y hasta hoy nada se compara con la alegría y dulzura que experimenté al escuchar por primera vez tu voz, que me hablaba quedito; tu voz, mami, es inolvidable. ¡Y deseo tanto, tanto, mirarte! Por eso desde que comencé a abrir mis párpados y me di cuenta que podía ver, no hago otra cosa que esperar la llegada de ese día. ¿Verdad que tú también quieres conocerme?

En fin, cada día me siento diferente, tengo la seguridad de que algo más me espera, a ciencia cierta no sé qué. El desarrollo de mis sentidos me va preparando a eso, pues cada día aprendo algo nuevo.

Y bien, ahora me está dando sueño, muuucho sueeeño, así que me despido hasta otra vez. Este es sueño «de verdad». Oí al doctor decir que el mío es «equivalente al sueño REM del adulto, aquel en que se desarrolla la mayor parte de los sueños». ¿Sabes una cosa? Tiene razón. Dile que la tiene, porque siempre sueño contigo, sueño con cada una de tus palabras, con cada uno

«El verdadero feminismo exige la justicia para todos, especialmente los más vulnerables. Las mujeres son capaces de superar lo imprevisto y de elegir las opciones no violentas. Necesitamos apoyar las elecciones que afirman la vida». Feministas Pro Vida.

de tus gestos, con cada una de tus caricias que ya siento en mi piel nueva.

La sociedad está dormida. Los 50 millones de bebés abortados cada año —según la ONU— no han podido despertarnos. Debe ser porque no pueden gritar.

XV. TRES KILOS DE VIDA

Puedo reír, bostezar, jugar, beber, saborear, escuchar, adivinar la luz del «sol» y la llegada de la noche. Puedo soñar. Puedo, sobre todo, crecer. Sí, en estos días el tiempo se me ha ido en crecer. Me estoy volviendo redondo, me voy «encogiendo», pero cada vez me queda más apretada esta casita. Tanto, que mis juegos, exploraciones, buceo, se han limitado. ¡No más nado libre para mí, ya no!

«La apertura a la vida está en el centro del verdadero desarrollo. [...]

La acogida de la vida forja las energías morales y capacita para la ayuda recíproca [...] [promoviendo] el respeto del derecho fundamental de cada pueblo y cada persona a la vida». Benedicto XVI.

No es para menos, porque voy por mi cumple 35 y dice el doctor que los bebés crecen continuamente desde el primer día. ¡Y yo soy un bebé!

¿Sabías que mi cabeza y mi panza son casi del mismo tamaño? Tengo mucha «grasa», me servirá para mantener la temperatura estable cuando esté afuera. Peso casi tres kilos, ¡estoy enorme!, ¡quién lo iba a decir!, cuando llegué aquí era tan pequeño, que ni yo podía verme. ¿O era porque no tenía ojos por fuera?

Otra cosa, mamá: el líquido amniótico —en donde me baño— es más poquito. De seguro eso me impide nadar como antes, y ahora, además, con mi tamaño, ¿quién puede nadar? Creo que voy alcanzando los 50 o 52 centímetros. Eso dijo el doctor muy contento, así que debe ser algo bueno.

Por aquí abajo me he encontrado con una especie de hueco ²⁴. Me gusta, creo que apoyaré ahí la cabeza para descansar un poco, porque quedarme totalmente quieto, ¡es imposible y aburrido! ¡Ya sé! Te contaré sobre la placenta: ha sido mi compañera desde que cumplí cuatro semanas, creció junto conmigo. También está hoy grande, gorda y pesada ²⁵. Parece una almohada. Ella ha servido como **filtro**: ha permitido la entrada de tu sangre, con comida y oxígeno, a través de unos tubitos ²⁶. Por ahí mi sangre tira lo que no le sirve y tu sangre lo recibe. ¡Gracias, mamá! Gracias por no comer cosas que me enferman, por cuidarte de contagios, porque esta placenta no podría protegerme de todo: el médico dijo que «todas las sustancias en tu sangre pueden atravesar el filtro

²⁴ La pelvis materna.

²⁵ Mide 3 centímetros de grosor, 20 centímetros de diámetro y pesa de 500 a 600 gramos.

²⁶ Las arterias y la vena del cordón umbilical: nutrientes y oxígeno llegan por la vena; deshechos y CO₂ por las arterias.

placentario», por eso «no puede proteger totalmente al bebé de bacterias, virus o parásitos», y eso parece ser malo, ¿no?

Y tú, ¿has crecido, mami? Debe ser así, porque si mi casa y yo crecimos, significa que todos crecen. Lo que no comprendo es para qué. Sé que un día me lo explicarás.

Hablando y hablando llegó mi cumple 38. Algo gordo sucederá, porque noto a todos allá afuera nerviosos y contentos. No dejes de contármelo, mamá. ¡Te quiero!

¿Es posible que, para muchas mujeres, nadie tenga para darles una razón, para la vida de su hijo?

XVI. ¡YA SOY GRANDE!

¡Aaaaahhhhhhh, qué siesta he tomado! La verdad es que me estoy volviendo perezoso. A veces noto que, de pronto, alguna cosilla me aprieta, y si bien las paredes de mi casa son blandas y suaves, en ocasiones se ponen tiesas y... no me gusta.

«Solo quien nada a contracorriente sabe con certeza lo que es estar vivo». G.K. Chesterton.

No me quejo, ni me gusta el chisme, sin embargo me entra una duda: ¿no será que quieren echarme de aquí? En ese caso, no tengo idea de hacia adónde debo ir.

Supongo que lugar no faltará, ¿no?

¡Sí, voy pasando las 38 semanas! Ya soy grande, mamá, mira cómo muevo mi torso... ¡jiji, eso sí puedo hacerlo, y mover mis dedos, ¡mira, mira! Mi cabeza ya no se mueve desde hace unos días, cuando encontré un lugar para acomodarla. Por cierto, en dirección de mi cabeza se está yendo el agüita ²⁷, lo bueno es que se va en cantidades pequeñas; malo si saliera toda de una vez, ¿qué haría sin ella? ¡Uf!, pediré que no se caiga el tapón ²⁸... el tapón... el tapón..., ¿dónde estará? ¡Ya se cayó! En serio, mamá, ¡no me di cuenta! Bueno, se cayó y no ha pasado nada, quizá no era tan necesario después de todo, ¿no crees? (Eso espero).

Es curioso. En cierto sentido todo sigue igual, tranquilo y sin más novedad que vivir a plenitud cada día; si bien, a veces siento que todo a la vez es distinto, que hay algo más allá y me atrae. Me atrae y... me empuja. Sí, algo me empuja, ¡aquí viene de

«Las mujeres con un embarazo inesperado, también merecen la alegría inesperada». Patricia Heaton, dos veces ganadora del Emmy.

²⁷ Líquido amniótico. Es normal que salgan pequeñas cantidades, días antes del parto.

²⁸ La salida del «tapón mucoso» advierte la cercanía del trabajo de parto.

nuevo! Es en estos momentos cuando las paredes me aprietan, aprietan, aprietan, empujan, empujan, empujan... ya pasó. Termina pronto y me voy acostumbrando. Todo es cuestión de adaptarme y creo que, hasta hoy, lo he conseguido bien, ¿tú qué piensas?

Me he dado cuenta que, cuando las paredes se ponen duras, tú te llevas las manos a tu pancita. ¿También a ti te molesta?

¡Ah! Pero sigo soñando con verte. Eso es lo que más me atrae. ¿No puedes venir aquí adentro un ratito? Inténtalo, mamá, sé que es pequeño para los dos, pero inténtalo. De cualquier manera, presiento que pronto te conoceré mejor y... ¡uuufff, ahí viene el apretujón! Dejemos la conversación para más tarde, por ahora necesitamos descansar.

XVII. LO QUE LOS HOMBRES LLAMAN «VIDA»

Descansar, necesitamos descansar —vuelve a decir Bruno—. ¡Pero caramba!, ya no me dejan hacerlo. ¿Qué está pasando, mami? ¿No puedes hacer algo para que dejen de apretarme y de empujarme? ¡Haz algo, porque esto no me gusta, creo que me estoy enfadando!

¿Sabes?, mi corazón va a mil por hora y me siento ansioso... tengo un poco de miedo... poquito. Bueno, no tan poquito, la verdad que nunca lo había sentido tanto, y espero que no dure demasiado, porque quizá hasta me dé por llorar.

*Si tu vida vale la pena vivirla,
también la del bebé.*

¡Llorar, ay! ¡Me siento tan bien en este rinconcito tuyo! Pero parece que no podré quedarme aquí y eso me entristece. ¿Alguien quiere obligarme a dejarte? No quiero dejarte, ni que tú me dejes, no quiero olvidarme de ti, ni que tú me olvides. Te necesito, mamá, ¡te necesito tanto!

Nunca he conocido un final... y hoy lo presiento. ¿Es un final o un principio? No lo sé. Me imagino ahora que algo termina —¿o algo empieza?— y no quiero. No quiero partir.

No, no quiero irme, pero es evidente que ha llegado la hora. Lo he comprendido. Por eso, me despido de ti. Trataré de no aferrarme más a esto que conozco y que tanto he disfrutado: tengo impresos sonidos y voces en cada rincón de mi ser, la música que me ponías, tu voz y tus canciones, la voz de papá, la del doctor, y la de tantos otros con quienes hablabas y reías.

Abriré una vez más mis ojos; deseo observar por última vez el increíble contraste de luz y de sombra, de toda esta belleza que me rodea y me ha acariciado cada día y, mientras me doy ánimo para enfrentar el viaje, las tinieblas me envuelven. No puedo ver nada dentro, ni fuera de mí.

*El parto es como abrir una puerta:
no nos cambia, solamente nos
movemos en el espacio...*

Sin remedio, me precipito por un túnel muy estrecho. Duele. Siento que me ahogo. ¡No, no me vencerá! Empujaré más y más. ¿Y la oscuridad? ¿Durará por siempre? ¿Y el dolor? ¿Y la fuerza que me arrastra hacia afuera? Algo aplasta mis pulmones y los exprime, como si quisiera meter en ellos todo el deseo por existir que he guardado cada día, desde que llegué a ti.

¡Ufff! Ahora que la opresión es máxima, parece que el túnel por fin se termina. Sí: ¡se termina! ¡He salido a una deslumbrante claridad!

Hay tanta luz, que debo cerrar mis ojos... Con los puños apretados, protesto, estoy llorando. Sí, lloro, mami, ¡pero lo he conseguido! Una bocanada de aire —¡esto debe ser el aire!— inunda mis pulmones y siento que unas manos grandes me manejan. Protesto una vez más y escucho una voz feliz —¿se parece a la del doctor?— que exclama: «¡Es un niño, señora! Acaba de dar a luz a un precioso niño!».

¡Estoy vivo y he llegado a tu mundo!

Dime, mamá, dime: ¿tal vez he alcanzado ya eso que llaman «vida»?

Anexo
LO QUE, TAL VEZ, NO SABES SOBRE EL ABORTO Y LOS
ANTICONCEPTIVOS

1. Desde que fue legalizado hasta los primeros años del siglo XXI, el aborto ha terminado con la cuarta parte de la humanidad.
2. De 46 a 50 millones de niños [otros señalan 60] son abortados cada año «quirúrgicamente». [esta es una aseveración importante, ojalá se insertara la fuente]
3. No hay estadísticas sobre el aborto químico, que es muy numeroso.
4. El 80% de las muertes en todo el mundo se debe al aborto.
5. Uno de cada 30 fetos abortados químicamente, sale vivo, y tarda 80 minutos en morir (datos de un estudio a partir de 3.000 abortos en 20 hospitales del Reino Unido durante 9 años). [¿año?]
6. El 2% de la población es superdotada: 2 de cada 100 niños abortados son superdotados.
7. Cada año de 500 a 600 mil niños superdotados, mueren en un aborto.
8. El aborto es la primera causa de muerte en España.
9. Cada año, solamente en España, se reparten más de 500 mil «píldoras del día después» (abortivas). En México, las expenden en cualquier farmacia, sin receta, a personas de cualquier edad.
10. El aborto es un genocidio: se dirige de manera preferencial a los pobres, los afroamericanos y los hispanos.
11. Según un estudio realizado en Québec, en 2007, las mujeres que abortan sufren tres veces más la violencia por parte de sus parejas, en comparación a las que deciden tener a sus hijos.
12. Según declaró en 2008, Marta Pérez Arteaga, farmacéutica y promotora de la Fundación LAM-Mujer (España), «una embarazada que recibe ayuda, no aborta». [¿no sería bueno incluir datos de organizaciones mexicanas?]
13. La venta de anticonceptivos —los de emergencia o los habituales— es un negocio que deja ganancias millonarias.
14. Todos los anticonceptivos hormonales poseen la capacidad, en un determinado momento, de ocasionar un «micro» aborto.
15. El aborto es un negocio que se vuelve cada vez más lucrativo.
16. La «píldora del día siguiente» es potencialmente abortiva.
17. La «píldora del día siguiente» sí tiene efectos secundarios graves.
18. Algunos de sus efectos secundarios: dolor de cabeza, vómito, mareos, sensibilidad en los senos, fatiga, retención de líquidos, sangrado semejante a la menstruación (por caída de las paredes del útero o por el mismo aborto), fuerte dolor abdominal, severo dolor en el pecho, dificultad respiratoria, visión borrosa, agudos dolores de piernas, obstrucción de venas y arterias, ataques cardíacos, paros cardíacos, disfunción hepática e hipertensión arterial.
19. Estudios recientes refuerzan la existencia de una relación entre aborto y cáncer de mama (**Journal of American Physicians and Surgeons**, octubre 2, 2007).

20. El riesgo de cáncer de mama aumenta un 22% si se emplea la píldora anticonceptiva durante más de ocho años. La «píldora del día siguiente» es como una «sobredosis» de la píldora anticonceptiva.

21. ¿Sabías que las estadísticas de los Estados Unidos demostraron que están muriendo diez veces más mujeres por complicaciones quirúrgicas del aborto legal, que por los abortos clandestinos antes de que este procedimiento fuera legalizado? [esta es una aseveración importante, ojalá se insertara la fuente]

22. ¿Sabías que el 100% de las madres que han matado a su bebé no nacido, sin arrepentirse [creo que esta afirmación es un poco confusa: quienes también se arrepienten, presentan esos mismos cuadros de síndrome post aborto, ¿no es así?], tienen serios trastornos psicológicos que las pueden llevar al alcoholismo, drogadicción, alta rotación de parejas, posterior remordimiento de conciencia, fobias, insomnio, pesadillas y, en casos extremos, eso las podría conducir al suicidio?

23. En el año 2011 se lograrían alcanzar los mil millones de abortos [¿así fue?], según informó Robert Johnston, científico de la Universidad de Texas en Estados Unidos. [¿fuente?]